



VILLANCICOS PATRIOTICOS

que se cantan este año por el nacimiento del Redentor del mundo, esclavizado, y triunfo de la libertad.

VIAJE DE LA VIRGEN Y SAN JOSE.

Camina para Belén
una hermosa Peregrina,
en cuya preciosa sien,
puso la mano divina
la gran corona del bien.

La acompaña un Peregrino,
á quien llama tierzo Esposo,
y su amor hace al camino
que sea menos penoso
y hasta hechicero y divino.

La jóven encantadora,
del Parto siente el dolor,

y es que se acerca la hora
de nacer el Redentor
antes que salga la aurora.

Hora que ya revelada
por el Angel San Gabriel,
es de María anhelada
y de su Esposo tambien
que con ánsia la esperaba.

Llegan, pues, á la Ciudad
que parece estar desierta,
y es tan grande su humildad,
que márchanse puerta en puerta
buscando hospitalidad.

Mas no hallan este consuelo,

es nadie les quiso abrir
aquel ingrato suelo,
que no quiere recibir
la Majestad del cielo.

A un establo van de horror
de muy poca caridad,
y allí el divino Señor
nace con toda humildad
á ser nuestro Redentor.

De un pesebre la pobreza
de cuna sirve al Mesías,
y del cielo la grandeza
contempla con alegría
tan rara delicadeza,

Allí está la Majestad
que impera en el mismo cielo,
y con ejemplo de humildad
principia á dar en el suelo
do falta la caridad.

LOS PASTORES EN BELÉN.

CORO. Sencillos Pastores
alegres llegad,
que al nacer el Niño
tendreis libertad,

Con el nacimiento
del Dios de bondad,
se ahuyenta el pecado,
se salva el mortal.

Aterra al tirano
y hace al mundo igual,
lo mismo al plebeyo
que al señor feudal.

Para dar ejemplo
de rara humildad,
en vez de un palacio
nace en un Portal.

A un Pesebre le hacen
cuna Celestial.
y así el rey de Reyes
vino á ser mortal.

Lejos de la pompa
de un rey terrenal,
hace de un Establo
una Mansion real.

Y al nacer, desde ella
enseña al mortal
que todo viviente

debe ser igual.

Cien y cien Pastores
llegan á la par
y al recién nacido
preces mil le dan.

Y cantan y bailan
en aquel Portal
que de albergue sirve
al Dios inmortal.

Su divina Madre
el pecho le dá,
y José contempla
su hechicera faz.

Y exento de celos
que supo apartar,
con gracia Celeste
disfruta de paz.

Una mansa vaca
y una mula audaz
sirven de campaña
al tierno Rapaz.

Que en los dulces brazos
de amor maternal,
contempla gozoso
á tanto zagal.

El uno le ofrece
de miel un panal
el otro un cordero
bello sin igual.

Mil bellas pastoras
de aire angelical
sirven á la Virgen
en aquel Portal.

Coronas de flores
la dan sin cesar;
nada allí hay fingido,
todo es natural.

Arrabel y flauta
déjanse escuchar,
y la castañuela
tañe á su compás.

En circos graciosos
se vé á mil bailar
y todos respiran
amor Celestial.

Todo allí es dulzura,
todo es lealtad,
union y pureza

y fraternidad.

El lujo se ahuyenta
del tosco Portal,
pero en cambio tiene
gracias sin igual.

Gerárquicos timbres
privados están,
pues el niño quiere
todo el mundo igual.

Venid, pues, pastores,
venid y cantad
al recién nacido
que dá libertad.

La esclavitud antes
era universal,
mas la hundió del Niño
el carro triunfal.

En vano el tirano
con soberbio afán
humillar pretende
los hijos de Adán.

Puede al Agareno
rudo, esclavizar;
pero no al Cristiano
que ánsia libertad.

Libertad que el Cielo
quiso prodigar
y sin ella, el mundo
no puede marchar.

Odio á los tiranos
nos supo inspirar.
predicando siempre
la fraternidad.

Los ídolos, quiso
del templo ahuyentar;
¿por qué tener otros?
¿á qué es ese afán?

Cantad, pues, pastores,
y al *Génio* infernal
que hipócrita quiere
al globo mandar,

Decidle: el Mesías,
nos dió libertad,
y ella será el norte
de la cristiandad.

A esos tiranuelos
que orgullosos van
lentos de bordados

que alcanzó el azar,

Decid que contemplen
el tosco Portal
donde yace un niño
que es Rey Celestial.

Y con copa en mano,
alegres brindad,
por el tierno Niño
y la libertad.

Apurad las botas;
bebed y bailad
que el Niño os contemple
con un tierno afán.

¿No veis al hermoso
que contento está?
pues, cantad, pastores,
bebed y cantad.

La Virgen sonríe
al veros bailar,
y al Cielo dirige
gracias, sin cesar.

Los régios salones
la veis desdeñar,
porque entre vosotros
solo quiere estar.

Ama á la pobreza
pues vé, á su pesar,
que en los ricos falta
amor y piedad.

La virtud, tan solo
con el pobre está;
conservadla, honrados,
con la libertad.

PASTORELA EN SEGUIDILLAS.

Hoy á la media noche
nace el Mesías,
para dar á los hombres
felices días;
y á su llegada
no esté la tierra
esclavizada.

No quiere á los tiranos
porque altaneros
se creen superiores
al mundo entero;
y en su demencia
olvidan sus deberes

con gran frecuencia.

A redimir el mundo
vino el Mesías, (C)

y ante sus bellos ojos

no hay gerarquías:

pues, justiciero,

hizo igual al magnate

y al pordiosero.

Brindemos por el Niño
que hoy ha nacido,

y la igualdad perfecta

ha establecido,

quien no la entienda
le haremos que camine

por buena senda.

ADORACION.

De los Reyes magos.

Tres Reyes de Oriente
de un astro guiados,

á Belen caminan

muy apresurados.

La estrella se para
frente de un Establo,

do yace María

con Jesus en brazos.

Apenas los Reyes
creen tal arcano,

y allí hallar no juzgan
al Dios Soberano;

Pues en tal albergue
les parece extraño
se hospede el que puede
disponer de tanto.

Mas fija la estrella,
sus rayos vibrando,
les indica el sitio (C)
do está el Soberano.

Los devotos Reyes
dejan sus caballos,
y en el Portal se entran
en todo asombrados.

Y, apenas distinguen
al Dios encarnado,
de hinojos se postran
su gracia implorando.

Dones mil le ofrecen,
y en justo holocausto,
de mirra é incienso
llenan el espacio.

Despues que al Mesías
han reverenciado,
se apartan, contritos,
del lugar Sagrado,

Llevando á sus tierras
en bronce, grabado
el humilde albergue
en que le han hallado.

Venid, pues, oh! Reyes!
venid al Establo,
do tiene María
á Jesús en brazos:

Y á tal maravilla,
á tan pobre estado
deponed los cetros,
desechad el fausto.

Y la tiranía
si la habeis usado,
sabed que es indigna
del buen soberano.

Volved á los pueblos
derechos sagrados,
que Dios les legara
entre vienes tantos.

Y tened presente
que cuantos humanos
en el mundo existen,
todos son hermanos.

Si la suerte pudo
un dia elevaros,
no olvideis al pobre,
enjugad su llanto.

Y mirad que humilde
Dios se ha demostrado:
regid, pues, al mundo,
no como tiranos,
pues que en él los hombres
todos son hermanos.

Y si así lo hiciéreis,
sereis compensados
con paz en la tierra,
con gloria, en lo alto.